



Hebreos 6:7-20

Una Palabra de Aliento

A medida que trabajamos nuestro camino a través de Hebreos capítulo seis es necesario tener en cuenta todo el contexto del libro de Hebreos y los capítulos que preceden inmediatamente y los que siguen.

Este capítulo contiene el tercer pasaje de advertencia en Hebreos y es una de las advertencias más severas en las Escrituras. Sin embargo, en esa gravedad también hay fuertes palabras de aliento. El verdadero creyente presta atención a las advertencias, y se espera que el no creyente responderá y nacerá de nuevo. Al parecer, se trata de un grupo mixto que están leyendo la homilía. Algunos han sido verdaderamente regenerados espiritualmente para ser salvo, mientras que otros no son salvos y están pensando en volver a los viejos sacrificios del pacto en el templo y abandonar a Jesucristo. El autor quiere llevar a sus lectores a un nivel más profundo de comprensión y compromiso con Cristo. Sin embargo, algunos ya se han hecho tardos para oír, lentos o perezosos mental y espiritualmente. Sus intereses están en otras cosas, y ya no están dispuestos a escuchar. A estas alturas, deberían haber madurado y ser maestros en la iglesia. El autor de Hebreos reprende la inmadurez espiritual de algunos de sus lectores. Espiritualmente son como niños que sólo pueden entender las verdades espirituales en el nivel más bajo. Quiere llevarlos a un nivel más alto de madurez. El énfasis de esta parte del libro se centra en hacer progreso espiritual. No hay nada malo con la leche, sólo tiene que avanzar más allá de la leche.

Tenga en cuenta las cuatro marcas de la inmadurez espiritual de este pasaje: torpeza o vagancia hacia la Palabra de Dios, la imposibilidad de enseñar a otros la Palabra de Dios, una dieta de las verdades elementales de la Palabra, y la no aplicación de la Palabra a su vida personal. No es de extrañar que se habían secado espiritualmente.

Estas advertencias han sido interpretadas por los eruditos bíblicos de cuatro maneras diferentes. Un grupo dice que estos son los creyentes que se han alejado y pierden su salvación. Otros piensan que los que se desvían son personas que hicieron profesiones y dicen que creen, pero en realidad no lo son. No hay evidencia de que alguna vez hayan sido salvos. Otros eruditos ven esto como una situación hipotética. Si un cristiano puede perder su salvación, el cual no puede, sería imposible para ellos volverse a salvar de nuevo. Otros interpretan este pasaje como sólo los cristianos hebreos que vivían antes de la destrucción del templo pueden cometer este pecado de regresar al templo y por lo tanto rechazar a Cristo.

¿Cuándo es imposible el arrepentimiento? En el pasaje que tenemos ante nosotros una persona tiene una gran experiencia emocional religiosa y recibe una gran bendición, y después la misma persona cae, y al hacerlo de nuevo crucifica al Hijo de Dios y le pone a la vergüenza. Entonces es imposible renovar a esa persona al arrepentimiento. Algunos de estos lectores han intentado todo lo que Dios tiene para ofrecer, y se han alejado. Cristo murió por ellos, así que no hay nada más que presentarles. Rechazar a Jesucristo y Su sacrificio expiatorio por el pecado es rechazar la única manera de tener una buena relación con Jehová Dios. Por otra parte, no hay tal cosa como ser salvado por segunda vez. Usted está salvo o no lo está.

¿Puede una persona ser un parte de Jesucristo y de el Espíritu Santo y no está justificado, es decir, declarados justos ante un Dios santo? ¿Se puede probar y ser partícipe del Espíritu Santo y la Palabra de Dios y los poderes del siglo venidero, y no ser justificado? ¿Se puede perder su posición delante de Dios como una persona verdaderamente salva y perderse? ¿O está enseñando este pasaje que usted puede tener grandes experiencias religiosas y sin haber sido salvo? ¿Es posible tener todas estas grandes bendiciones y

experiencias y no haber nacido de nuevo, o salvo? Lo crítico a estas preguntas y la interpretación es como esta su relación personal con Cristo Jesús. ¿En quién o en qué está confiando para su salvación?

Estamos convencidos de mejores cosas para ti.

El autor da un ejemplo a sus lectores de esa manera entenderían fácilmente. " La tierra que bebe la lluvia que muchas veces cae sobre ella, y produce hierba provechosa a aquellos por los cuales es labrada, recibe bendición de Dios; pero la que produce espinos y abrojos es reprobada, está próxima a ser maldecida y su fin es ser quemada" (Hebreos 6:7-8). Todas las referencias bíblicas son de la Nueva Versión Internacional, 1995 Actualizado a menos que se indique lo contrario).

La lluvia ha caído en el suelo y la semilla ha producido una abundante cosecha. Es un ejemplo del verdadero creyente cuya fecundidad es una señal de la condición de su corazón. Dios ha bendecido a los creyentes y es fructífero. Los creyentes que beben de la fuente de la Palabra de Dios producen fruto para la gloria de Dios.

¿Cuál es su experiencia religiosa y que está produciendo en tu vida diaria? ¿Qué clase de fruto espiritual está produciendo mi vida? Eso debe ser lo que cada creyente debe preguntar al leer este pasaje.

Una vez más, la parábola del sembrador en Mateo 13:3-23 viene a la mente cuando leemos estos versículos. Los siguientes versículos exigen justicia y la destrucción cuando no se produce buen fruto (cf. Juan 15:2, 6).

"Pero en cuanto a vosotros, amados, estamos persuadidos de cosas mejores, pertenecientes a la salvación, aunque hablamos así" (Hebreos 6:9). "Amado" (*agapetos*) son "divinamente seres queridos." Ahora el tiene creyentes en mente. El autor de Hebreos no cree que sus lectores son apóstatas, o que son apóstatas potenciales. Él piensa que son verdaderamente salvos. Cuando él los llama "amados", les resulta tranquilizador de su verdadero amor por ellos. Él tiene confianza en ellos como cristianos.

"Las mejores cosas para ti" es la plena salvación que Dios ha provisto en Cristo Jesús para el creyente. Se trata de la "herencia" la que todos esperamos en el futuro (Heb. 1:14). Su objetivo es que se profundicen en la Palabra de Dios y se vuelven a Cristo. Él quiere que produzcan frutos de justicia. Estamos seguros de que mejores cosas están por venir y se refiere a nuestra salvación.

Dios tiene una memoria perfecta.

En los versículos que siguen el autor no cree que sus lectores han apostatado. Su objetivo es conseguir que centren su fe en Cristo como su única esperanza. Es tiempo de crecer espiritualmente. A partir del capítulo siete, el autor va a recoger de sus refranes una vez más el alto ministerio sacerdotal de Jesús. Él irá a enseñar alimentos sólidos y alimento espiritual.

"Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los santos y sirviéndolos aún. Pero deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el fin, para plena certeza de la esperanza, a fin de que no os hagáis perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas" (Hebreos 6:10-12).

Dios es fiel. Él va a cumplir Su propósito eterno en la vida del creyente. Él siempre termina lo que comienza.

"Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y del amor que habéis mostrado hacia su nombre, en el servicio para los santos." Eso es alentador para todo verdadero creyente que sirve a Cristo con una actitud fiel

amante. El ministerio es difícil en muchas iglesias. Dios olvida nuestros pecados, pero recuerda nuestro amor por él. Sus "obras" (*Ergou*) no son lo que los salvó, sino que es la evidencia de su regeneración por el Espíritu Santo. El Espíritu estaba produciendo "amor" (*ágapes*) en ellos. El servicio que prestaban era fuera de ese amor producido por el Espíritu dentro de ellos. Es en el tiempo presente indica que Dios todavía está produciendo esta obra en ellos. Nos recuerda el fruto del Espíritu en Gálatas 5:22-23.

Tenemos una esperanza segura centrada en nuestro Salvador. El Señor ha provisto fieles modelos y mentores para animarnos. Hebreos capítulo once está lleno de estos ejemplos de hombres y mujeres que se han ocupado a una esperanza firme en el Señor. Sus vidas están llenas de fe, esperanza y amor.

"Acerquémonos, pues, con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia y lavados los cuerpos con agua pura. Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió. Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras, no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca" (Hebreos 10:22-25).

No hay esperanza sin fe en Jesucristo, porque la esperanza se centra sólo en él. La fe sin esperanza en Cristo está vacía y sin valor. ¿En quién o en qué está centrada su fe y la esperanza? La única ancla del alma es Jesucristo. Cualquier otra ancla será barrida por los huracanes de la vida.

Dios promete vida eterna a todos los que creen en su Hijo. Por lo tanto, nosotros, como creyentes, esperamos la promesa de la vida eterna a cumplirse.

Esta "garantía total" es una gran ayuda para el crecimiento espiritual, cuando el corazón está plenamente convencido de que la obra de Cristo es todo suficiente. Nuestra esperanza se centra en él y todo lo que Él ha hecho por nosotros. Nuestra esperanza se mantiene viva por confiar en las promesas de Dios en Su Palabra. Todavía tengo que ver a una persona que no tiene la seguridad de su salvación basada en las grandes doctrinas de la gracia y que hace grandes progresos en su caminar cristiano. El crecimiento espiritual ocurre cuando el cristiano se consagra a la revelación de Dios en su Palabra y ejercer la fe en la verdad de las Escrituras. Si no hay seguridad eterna del creyente no hay esperanza segura de que el creyente se mantiene avanzando a través de las persecuciones y tribulaciones en la vida cristiana. Cristo es nuestra justicia, Cristo es nuestra esperanza bienaventurada, Cristo es nuestra bendita seguridad.

Recuerda las promesas de Dios a Abraham

"Cuando Dios hizo la promesa a Abraham, no pudiendo jurar por otro mayor, juró por sí mismo diciendo: «De cierto te bendeciré con abundancia y te multiplicaré grandemente.» Y habiendo esperado con paciencia, alcanzó la promesa" (Hebreos 6:13-15).

Dios ha cumplido todas las promesas que ha hecho. Él es fiel a sus promesas. La vida de Abraham es un testimonio de esta gran verdad. La promesa de Dios a Abraham y a sus descendientes se encuentra en Génesis 12:1-3 y se repite y se renueva con su hijo de la promesa, Isaac y su nieto Jacob y sus descendientes. El Señor le dijo a Abram: "Jehová había dicho a Abram: «Vete de tu tierra, de tu parentela y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Haré de ti una nación grande, te bendeciré, engrandeceré tu nombre y serás bendición. Bendeciré a los que te bendigan, y a los que te maldigan maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra" (Génesis 12:1-3). Abraham esperó veinticinco años para ver esa promesa cumplida en Isaac, pero eso fue sólo el principio del cumplimiento de la promesa. Fue un cumplimiento parcial. Los cumplimientos presagios y parciales apuntan a la consumación eterna cuando Cristo regrese. Dios probó la fe de Abraham en el Monte Moriah diciéndole a Abraham que sacrificara a su hijo, Isaac. ¿Cómo podría Dios

bendecir a Abraham con descendientes demasiado numerosos para contar, si el hijo prometido muere? Abraham "porque pensaba que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, también lo volvió a recibir" (Heb. 11:19). Esto es un testimonio poderoso para nosotros. La fe de Abraham estaba viva. Él estaba discutiendo con él, literalmente, "teniendo en cuenta" y llegando a una conclusión definitiva. Él estaba diciendo que obedeceré sin importar el costo.

Dios hizo lo que prometió hacer. Cada persona judía que encontramos el día de hoy es un testimonio de la promesa de Dios. Por otra parte, hay incluso una mayor satisfacción en la que todos los que creen en Cristo son los verdaderos hijos de Abraham. Abraham y todos los héroes de la fe en Hebreos once vivieron por la fe y la esperanza de la venida del Mesías, Jesús el Hijo de Dios. Caminaron por la fe. La promesa se cumplió después, cuando Cristo lo cumplió. Abraham esperó pacientemente la llegada de la plenitud de Dios para él en la promesa de la venida del Mesías. De hecho, Jesús declaró: "Abraham vuestro padre se gozó por ver mi día; y lo vio, y se gozó" (Juan 8:56). Me hubiera gustado haber estado allí cuando Jesús había hecho esa declaración. La actitud de Abraham era una de júbilo mientras esperaba el gran día. ¿Cuál es nuestra actitud hacia Él? Señor Jesús, te veré en la actualidad.

Lo que está escrito y todas estas promesas son para nosotros. Sí, son para aquellos de nosotros que ponemos nuestra confianza en Cristo.

Los herederos de la Promesa tienen un ancla de nuestra alma

"Los hombres ciertamente juran por uno mayor que ellos, y para ellos el fin de toda controversia es el juramento para confirmación. Por lo cual, queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento, para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros. La cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo, donde Jesús entró por nosotros como precursor, hecho Sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec" (Hebreos 6:16-20).

La Palabra de Dios es segura. Dios no miente. Podemos confiar en la veracidad de Dios. Él es fiel a sus promesas. Lo que Él dice él lo hará. Nosotros podemos tomarlo en su palabra.

La idea de que Dios juró a Abraham simplemente está diciendo Dios adaptó a Abraham como lo hace a menudo en las Escrituras cuando se revela. Argumenta de menor a mayor. Todo su argumento es que podemos depender de la fidelidad de Dios.

Nos fijamos en los hechos de la manera en que Dios ha cumplido sus promesas en el pasado y saber que Él sigue siendo fiel. Él nos tratará de la misma manera que Él trató Abraham. Dios le dijo a Abraham: "Yo te bendeciré." Y hizo precisamente eso. Por otra parte, el autor de Hebreos toma estas bendiciones divinas a Abraham y los hace aplicables a todos los creyentes llamándolos herederos de Dios. "Por lo cual, queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento" (Hebreos 6:17). Porque la promesa a Abraham se extiende más allá de la historia de Israel y en la persona y la obra de Jesucristo es importante para nosotros. El juramento a Abraham alienta y nos fortalece en la fe en Dios. Estas palabras de la promesa son para nuestro beneficio. El apóstol Pablo dijo lo mismo: "Por Sabed, por tanto, que los que tienen fe, éstos son hijos de Abraham" (Gal. 3:7). Unos versículos más adelante, les asegura: "Así que, los que son de fe son bendecidos con el creyente Abraham" (v. 9). Él nos comprende, porque tenemos fe en Cristo. La cuestión es ¿eres un heredero según la promesa? "Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente descendientes de Abraham sois, y herederos según la promesa" (Gálatas

3:29). Esto nos da ánimo, y nos lleva a profundizar en la fe en él. Esto nos lleva a querer darnos un festín de carne fuerte espiritual.

¿Cuál es el propósito eterno de Dios? ¿No es para hacernos herederos? Su objetivo es salvar a los creyentes en Cristo Jesús. Siempre se completará lo que comienza. Él nunca deja un proyecto incompleto. Su propósito eterno es firme, inmutable e inalterable. La naturaleza de su propósito eterno es inmutable.

Por lo tanto, ningún creyente nunca debe dudar de la voluntad de Dios para salvarte. Dios no ha cambiado de opinión desde el día en que te salvó. Él no va a traicionar su palabra. Dios da su perfecta seguridad para el creyente. El creyente tiene la seguridad eterna a causa de la voluntad inmutable de Dios.

Jesús dijo: "De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra y cree al que me envió tiene vida eterna, y no vendrá a condenación, sino que ha pasado de muerte a vida" (Juan 5:24). La pregunta es, ¿en qué o quién estás confiando para la vida eterna? Si usted muriera y se presenta ante el Señor y Él te dice: "¿Por qué debo dejarte entrar al cielo?" ¿Cómo respondería usted? ¿Quieres hacer excusas? ¿Trataría de culpar a Dios? ¿Intentarías negociar con él? ¿Le dirías lo bueno que eres y sus buenas acciones y experiencias religiosas?

¿O le confiesa a Él que usted es un pecador culpable digno de condenación eterna, y que usted está confiando en el sacrificio expiatorio de Jesucristo en la cruz para limpiarte de todos tus pecados? "La paga del pecado es muerte." Y tú y yo somos culpables. Merecemos la separación eterna de Dios el Señor, porque somos pecadores. Sin embargo, Dios en su gracia incomparable y la misericordia pagó nuestra deuda con Su justicia en su totalidad para que pudiera perdonar, perdona nuestros pecados y nos da una posición correcta delante de él.

El pecador creyente es "justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por su sangre a través de la fe." Esa es la única forma en que uno puede "ser justo y el que justifica al que tiene fe en Jesús" Dios justo y santo (Romanos 3:23-27). No somos salvos por guardar la ley, las buenas obras o la virtud o experiencias religiosas o méritos, etc. Eso es imposible porque somos pecadores. Hemos fracasado en ser lo que Dios quiere que seamos. Como pecadores todo lo que tocamos lo condena. ¿Estás tratando de confiar en ti mismo para estar bien con Dios o estás entregándote a sí mismo en Su misericordia?

Dios no puede mentir, porque Él es Dios. Sus promesas son inalterables. Sus promesas son inmutables. Él no es un hombre para que se arrepienta.

Cómo tranquilizar y alentar al leer: "De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna" (Juan 3:16). "El que tiene la Hijo, tiene la vida: el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna" (1 Juan 5:12-13). Jesús dijo: "Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí, y el que a mí viene, no le echo fuera" (Juan 6:37). Nuestra salvación depende de la gracia soberana de Dios, y no en nuestra capacidad para mantenernos a salvo.

El creyente en Jesucristo tiene la seguridad eterna a causa de las promesas inmutables y la voluntad eterna de Dios. Con base en el sacrificio expiatorio de Jesucristo en la cruz, Dios ha apartado su propia ira para el pecador creyente. Dios hizo el sacrificio, enviando a su Hijo a morir en nuestro lugar. Dios apartó su propia ira, ofreciendo el único sacrificio que puede hacer frente a nuestros pecados. Los pecadores no pueden apaciguar a un Dios santo. Los pecadores no pueden ofrecer un sacrificio que Dios puede aceptar. Sólo un santo sin

pecado Sumo Sacerdote puede ofrecer el sacrificio perfecto por el pecado. Jesús hizo eso cuando se entregó por nosotros en la cruz.

Hebreos 6:18 refleja a los creyentes bajo la figura de las ciudades del Antiguo Testamento en refugio huyendo por seguridad. Nos Hemos "refugiado" en "la esperanza puesta delante de nosotros." El creyente cristiano ha confiado en la promesa que culmina en Cristo, el único de una semilla tipo de Abraham. Esa esperanza está centrada en Cristo, no en nosotros mismos. Cristo es la encarnación misma de nuestra esperanza. El ancla de la esperanza del creyente es Cristo. Sólo Jesucristo es digno de nuestra confianza porque ha ido antes que nosotros en el cielo.

Hebreos seis cierra levantando el tema, el autor ha introducido anteriormente en relación con el sacerdocio de Jesús según el orden de Melquisedec (Heb. 2:17; 3:1; 4:14-15; 5:5-6, 10; 6:20; 7:1 fff). Él es el ancla de nuestra alma, una esperanza segura y firme, porque Él ya ha entrado dentro del velo en el cielo, ante la presencia de Jehová Dios que interceda por nosotros. "Jesús entró por nosotros como precursor, hecho Sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec" (Hebreos 6:19-20). Jesús es nuestro gran sumo sacerdote para siempre. El sumo sacerdote judío entraba solamente un día al año, y cuando él murió, tuvo que ser sustituido. Jesús es un sacerdote eterno, porque Él es eterno. Jesús está en el cielo para siempre. Él tiene un sacerdocio eterno. ¡Qué consuelo y aliento que ahora Él intercede por nosotros."Jesús ... por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable. Por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que se acercan a Dios por medio de él, puesto que vive perpetuamente para interceder por ellos" (Hebreos 7:24-25; Cf Heb 9:24; Rom 8:34). Él nunca será reemplazado.

Podemos cantar con todo nuestro corazón la confiada palabra de Fanny Crosby:

"¡Bendita seguridad, Jesús es mío!

¡O lo que es un anticipo de la gloria divina!

Herederero de la salvación, la compra de Dios,

Nacido de Su Espíritu, lavado en Su sangre."

Esa es la obra de Dios en Cristo Jesús. El Espíritu Santo nos da esta seguridad basada en las promesas de Su Palabra. Usted está salvado o perdido. O tienes la vida o estás muerto espiritualmente. Es peligroso es posible que una persona posea y experimente muchas cosas religiosas que parecen ser cristiana sin ser una nueva criatura.

Mi esperanza se basa en nada menos que la sangre y la justicia de Jesús. Mi esperanza se basa en la obra terminada de Cristo, que hizo perfecta expiación por todos los pecados de su pueblo. Mi oración es que su esperanza está firmemente fija en él y nada más que en él.

¿Le gustaría saber más acerca de cómo creer en Cristo como su Salvador personal? Un Regalo para Usted le mostrará cómo ser salvo ahora mismo.

Mensaje por Wil Pounds y todo el contenido de esta página (c) 2013 por Wil Pounds. Traducción por David Zeledon. Cualquier persona es libre de utilizar este material y distribuirlo, pero no puede ser vendido bajo ninguna circunstancia sin el consentimiento escrito del autor. "RVR1995" are taken from the Reina-Valera 1995 version. Copyright © Sociedades Bíblicas Unidas, 1995. Used by permission. Escritura citas de "LBLA" es la Biblia de las Américas (c) 1973, y la actualización de 1995 por la Fundación Lockman. Usado con permiso.